

# EL TIPOGRAFO

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD TIPOGRÁFICA MONTEVIDEANA



Montevideo, Mayo 24 de 1893

PERIÓDICO QUINCENAL

Año XI — Número 223

ADMINISTRACIÓN: FLORIDA 209 (altos)

## SECCIÓN OFICIAL

Sociedad Tipográfica Montevideana

CONVOCATORIA

Á los efectos del artículo 57 de los Estatutos, citase á los señores socios, cuya nómina va á continuación, para la reunión de asamblea general ordinaria que tendrá lugar el domingo 28 del corriente á la 1 1/2 p. m.

ORDEN DEL DÍA

- 1.º Lectura del acta de la sesión anterior.
- 2.º Lectura de la memoria anual, y
- 3.º Nombramiento de la comisión directiva que ha de regir los destinos de la Sociedad durante el período de 1893-94.

Se recomienda á los señores socios la asistencia á la hora indicada.

SANTIAGO PONTI,  
Secretario

Montevideo, Mayo 24 de 1893.

### NÓMINA DE SOCIOS

Bermejo Clemente	López Villar José
Bermúdez Rogelio	López Villar Juan
Berro José M.	Mariño Gregorio V.
Bonifaz y Gómez Juan	Montoro Santiago
Bregua José L.	Novás Ramón P.
Caballero Pedro	Otermin Andrés
Castro Andrés	Padín Marcos
Cortés Ciriaco	Palleiro Juan
Danunzio Juan	Ponti Santiago
Devoto Luis	Ramos Eduardo
Esparza Felipe	Reyes y Carballo Luis
Esparza Juan	Sánchez Fernando
Ferreira Juan	Saravia Cirilo
García Francisco	Tejado Manuel
Grané Antonio	Vidal Alberto
Iglesias Juan José	

## EL TIPOGRAFO

Estaba escrito!!

Sí, estaba escrito!!

No se precisaba ser un vidente ni un zahorí para columbrar, en el decadente y tristísimo período actual de la Sociedad Tipográfica Montevideana, esta página postrimera, que viene forzosamente á unirse al epílogo de su pobre é inconexa historia.

La circular que la Comisión Directiva de dicha Sociedad acaba de dirigir á

los tipógrafos en general, exhortándolos por milésima vez á la tan poderosa unión común y pidiéndoles, casi á guisa de acongojado ruego, que vuelvan los ojos al pobre Centro social abandonado, con el dignísimo fin de edificarlo sólidamente antes de que sus tan débiles muros se desplomen para siempre, es la expresión más acabada y el retrato fiel y exactísimo del carácter indeciso y versátil de un gremio que tanto pudiera brillar en el luminoso cielo del arte, así por su envidiable y excepcional ilustración, como por su nobilísimo linaje y de la idiosincrasia, además, de ese mismo gremio, que sólo ha demostrado por desgracia, siempre que en su seno, tan lleno de incomprensibles misterios como de insondables abismos, actúan fuerzas, de tal manera opuestas y antagónicas, que bien pudiera decirse que lo mantienen como maldición eterna, nacida en la cuna misma del arte, en continuo y violento choque y en perpetua y tremenda repulsión.

Hace mucho ya que habíamos previsto todo esto que hoy sucede. Los diametralmente opuestos principios, las encontradas y distintas pasiones, los antagonismos y rivalidades terribles y las discordias humillantes y fracticidas, todo lo funesto y farisaico, en fin, que imperaba, como dueño absoluto de la imaginación y de la idea, en la Sociedad Tipográfica que nos ocupa, á la fuerza tenía que anonadar, tarde ó temprano, á los hombres y á las cosas, en cuyo medio ambiente actuó porque el germen terrible del mal, en cualquier parte en donde el mismo germine, siguiendo la ley natural y misteriosa de la perpetuación de las especies, sólo males sin cuento y calamidades sin fin podía producir, allí mismo, en donde ese germen maldito, caminando por la senda de su asolación y ruina, encontró el campo cuasi virgen para su fructificación y desarrollo.

¡Qué sonrojo y qué pena, á la vez, causa el consignar tales consideraciones! Pero, sin embargo, llegado el psicológico instante de descorrer el velo de Psiquis y decir la verdad franca, sin disimulo, ni ambages, ni rodeos, que envolverían un peligro serio en estos supremos momentos, es preciso poner á esas críticas y débiles mogigaterías verdadera cara de pascuas, y dejar sentado, de una vez para siempre, que, en sana y rigurosa lógica, no se explica que el gremio tipográfico uruguayo, tan idólatra y rendido amante del modernismo y tan versado en lo que constituye el seguro adelanto de nuestros agitados días, no se detenga un instante tan sólo á considerar lo muchísimo que importa y vale un centro social de común apoyo y resistencia, que, condensando virtualmente sus carísimas aspiraciones y reasumiendo, á la vez, el ideal sublime del

artista modelo, demuestre patentemente á su siglo que el noble discípulo de Gutenberg, lo mismo brilla como estrella de primera magnitud en los diáfanos cielos del arte, que educa y recrea su delicado espíritu en las constelaciones sublimes de la especulativa idea.

Pero no, no quiere el tipógrafo uruguayo tejer la inmarcesible palma de su gloria. ¡Debido quizás á algo anímico que no podemos comprender ni penetrar, este artista se empeña con ahinco en mostrar á la faz de todos peculiaridades y caracteres vergonzosos de una apatía y abandono ingénitos, que son realmente inestimables para el completo estudio de un biológico juicio. Tal vez, para fortuna del mismo, constituya este gremio una regla excepcional entre los infinitos, que son el honor y la mayor gloria de su arte; pero de cualquier modo que sea, no hay que callar lo que materialmente se ve y se palpa, ya que en el reloj de la pobre Sociedad Tipográfica Montevideana llegó por fin la hora tan crítica de su total reconstrucción y hasta completa evolución histórica.

Y esta especie de orgánica renovación hay que saludarla y recibirla con ese exaltado cariño que muestra á la faz de las ideas los alientos impetuosos del espíritu triunfante, para que no se vuelva nuevamente á escribir, en la triste historia de la Sociedad exangüe, otra y otras vergonzosas páginas inconexas y delirantes, que sólo demuestran por desdicha, lo morboso, inseguro y vacilante de una mente individual y social, que no deja vislumbrar capacidad alguna para regirse por sí sola. Hágase por Dios un heroico esfuerzo para desmentir lo pasado!!

El tipógrafo uruguayo, tiene una gran misión social que cumplir, si quiere, al fin y á la postre, erguirse hasta la luminosa altura de su arte; y si no muestra una vez sólo especial empeño por apercibirse á esta nobilísima tarea, á donde deben converger esos soñados ideales que agigantan y elevan su pensamiento y su inspiración artística hasta la misma mansión del infinito, retírese entonces por caridad del templo augusto en donde oficia y no profane jamás con su proterva falta de fe y el desconocimiento absoluto de su personalidad, sus altares inmortales.

Sí, retírese, que el arte del gran Gutenberg no reside hoy en los cielos para que los pobres impíos sociales ultrajen de cualquier modo su diáfana pureza y burlen la imagen querida de su perfección sublime.

D. L. M.

## Barranco abajo

Si quisiéramos únicamente llenar espacio de EL TIPÓGRAFO, sería esta ocasión de emplear términos rebuscados hasta decir basta; pero deseamos escribir para que se nos entienda, y por eso emplearemos frases vulgares lo más posible.

Cansados de hablar de asociación en diversos modos y con distintas firmas, al cerrar un período de varios años de propaganda, podemos y deseamos declarar lo que pensamos respecto al gremio. Este no es mejor ni peor que las otras agrupaciones obreras, y, hombres al fin, sus miembros nos encontramos empapados del espíritu aventurero que caracteriza á la humanidad del tan decantado siglo XIX.

El portentoso Lamartine en su opúsculo *Gutenberg*, dijo que «la imprenta es el telescopio del alma», y sin dudar de la afirmación del acreditado literato francés, diremos que si la imprenta es un telescopio tan grande, los tipógrafos serán los tornillos de ese instrumento óptico; pero los cajistas montevidianos, sólo podemos aspirar á que se nos considere como tornillos enmohecidos, porque más que oxidado debe estar un gremio que no ha dado pruebas de alguna condición moral meritoria.

En general, conversaciones insípidas, ambiciones desmedidas, intrigas, socafías, rara nobleza, ingratitude, ansia de grandes sueldos con miras de ostentación. El socorro mutuo, la protección al compañero enfermo no pudimos sostenerla; la resistencia, la unión de todos para formar una colectividad notable que impusiera respeto á los propietarios ha sido un mito; nada grande ni medio que pueda servir de edificación á propios y extraños: esta es nuestra norma como tipógrafos.

Es decir, imitamos á las clases pudientes en sus malas costumbres, pero nos hacemos más resalantes por nuestra misma condición de obreros que protestamos de los afortunados que á nuestra costa derrochan sin que podamos imitarlos.

Ilusión hablar de escuelas tipográficas, reglamentación del trabajo, dignidad del taller; todo vano. Lo que buscamos es ganar más que el vecino, ensalzar al que da grandes sueldos, denigrar al que no puede ó no quiere darlos; pero no pensamos en que pueda haber propietarios poco ó mucho groseros, encargados más ó menos ladinos: las indignidades no sublevan, si van acompañadas del oro que todo lo cura, las buenas como las malas acciones.

Este es el bosquejo moral de un gremio que reprocha no se ataque, mejor dicho, no se insulte á un encargado que, más feliz que los otros, puede regentear dos ó tres imprentas y tiene amigos en todas partes, y al que se acusa de rebajar los sueldos con sus presupuestos. Bah! Entre el que da pequeños sueldos y convence á los industriales que los tipógrafos no tienen aguante de caballo, y los que pagan un poco más y alargan las horas de labor extraordinariamente

pueden ustedes elegir, que no vemos diferencia entre unos y otros.

Cuando oímos criticar la falta de ataque en EL TIPÓGRAFO á tal ó cual encargado por aquellos que no tienen un haber muy limpio en su favor, nos viene á la memoria el cuento bíblico de la mujer adúltera, y ganas nos dan de repetir lo que Jesús, el hijo de José el carpintero judío, dijo á los escribas y fariseos que acusaban á la mujerzuela acusada: «El que esté sin pecado, que le arroje la primera piedra.»

Y ya que á la novela judía acudimos, observaremos que por nuestras judiadas, no sería extraño nos viésemos vejados en todos los talleres como lo fueron en todas las naciones los israelitas, aunque no falte algún afortunado entre nosotros, como existen los Hirsch, los Rothschildt y otros *pobretes* entre los muchos zarandeados descendientes de Abraham.

Barranco abajo han ido los hijos de Israel después de la crucifixión de Cristo, y por ese camino vamos los tipógrafos montevidianos desde que sacrificamos la redentora Asociación, nuestro único Mesías y Salvador.

Cambiarán los tiempos, vendrán el movimiento industrial y la necesidad de brazos; pero esta desdejades la pagaremos muy cara, porque nada importará que nos ofrezcan algunos pesos más en los sueldos, que tal vez sirvan para aumentar nuestros vicios, si no hemos podido reglamentar las horas de trabajo ni proteger al compañero desgraciado, ni hacer entender á los que nos ocupan que el obrero contrata su trabajo y hasta su salud, pero de ninguna manera su dignidad.

Por eso al escribir las últimas carillas para EL TIPÓGRAFO, queremos hacer comprender nuestro decaimiento moral y la sinrazón de los que se figuran que tal ó cual compañero ó tal ó cual encargado tenga el poder de mejorar ó empeorar la general condición, cuando el mal ó el bien viene de mucho más arriba y de la complicación de diversos sucesos, y sólo podríamos atemperarlo con una prudente asociación, que sabemos está divorciada de los cajistas montevidianos.

Conste que vamos barranco abajo y que talvez venga la reacción cuando lleguemos cerquita ó al mismo fin del precipicio; pero mientras tanto, sigamos descendiendo, que cuando frotamos la cabeza para atenuar el dolor de los coscorriones, pueda ser que comprendamos que la principal culpa ha sido nuestra.

ALPHA.

## El tipógrafo

Entre el periodista y el tipógrafo hay cierto parentesco, cierto lazo de unión que se estrecha con el tiempo.

Y lo más curioso es que el tipógrafo tiene sobre el periodista cierta superioridad

Encastillado detrás de sus cajas, se parece al artillero al pie de su cañón.

El periodista es su víctima. Los pensamientos de éste, sus ideas, todo cae bajo

su dominio, es comentado, *manoseado* y no pocas veces se permite enmendarle la plana.

Estando con-tantemente en contacto con los tipos, llega al fin el tipógrafo á ser el tipógrafo un tipo *sui generis*; pero siempre un tipo simpático. ¡Como que Franklin revela su gloria inmortal sobre el modesto obrero!

¡Un noble oficio!

¡Hacer que el pensamiento se perpetúe en el periódico, en el libro, para que más tarde sirva de noble enseña y excelso ejemplo á las generaciones futuras!

Es verdad que el periódico no se comprende sin el tipógrafo.

Es como si dijéramos su complemento.

El periódico es producto del pensamiento y del trabajo personal.

Por un lado, el escritor.

Por otro, el tipógrafo.

Ambos son necesarios, ambos marchan de común acuerdo, cogidos de la mano para poder presentar al mundo el producto de la grandeza del hombre: el libro ó el periódico.

La tipografía no es, como debiera creerse, una profesión puramente mecánica.

No; la elevamos á la categoría de arte porque tiene títulos para ello.

El tipógrafo se encariña con el periódico como el marino con su buque.

Hay veces que no compone con entusiasmo, y esto sucede precisamente cuando la imprenta, en que ha trabajado mucho tiempo se cierra.

La que se abre no es la suya: aquellas jcaas, aquellos tipos le hacen falta.

Eran sus colaboradores.

Sus compañeros.

Con el componedor en la mano los iba colocando él en línea como un general coloca á sus soldados, cuidando de que guardaran las distancias, de que los espacios estuvieran en su lugar, y luego, concluida ya la tomada, depositarla en la galera, de donde las columnas en batalla, convertidas en páginas, pasan á la prensa, y de ésta á los cuatro vientos de la publicidad.

He ahí su obra.

Se sentía orgulloso de haber en cierto modo encadenado una idea.

Era un carcelero paternal.

Sin él tal vez aquella idea hubiera muerto al nacer ó hubiera pasado inadvertida; pero el tipógrafo se encargó de que viviera en el periódico, y naturalmente, á él se deben en mucho los resultados que produzca.

El periodista le dió vida.

El tipógrafo la introdujo al mundo.

Ambos han trabajado.

El periodista es el padre.

El tipógrafo su ángel tutelar.

¡Con qué cuidado, con qué mimo la puso en estado de salir á la calle!

Él hizo que, fuerte y robusta, parapetada en las columnas del periódico, esgrimiera sus armas contra la tiranía, ó batiera palmas al progreso.

El tipógrafo, pues, pone su contingente en la obra magna de la civilización.

G.

## CRÓNICA

**Nuevos socios**—He aquí los nombres de los señores que vienen á reforzar la nómina de los sostenedores de la Tipográfica Montevideana, de esta institución que tanto bien reportó á nuestro gremio y á los tipógrafos montevideanos, y que hoy atraviesa por un período bastante álgido.

Don Cirilo Saravia, don Andrés Castro, don Eduardo Ramos, don Marcos Padín, don Fernando Sánchez y don Juan J. Iglesias.

Como miembros de la Tipográfica, y tipógrafos á la vez, agradecemos el importante contingente que nos vienen á prestar en estos momentos de angustia para nuestra Asociación.

**Rectificación**—Mal informados, hemos dicho en nuestro anterior número que el malogrado amigo Serafín Germade habla fallecido en un hospital de Buenos Aires, cuyo error motiva la rectificación del compañero Rossi y que á continuación publicamos:

Señor director de EL TIPOGRAFO.

He tenido ocasión de ver en el último número que me envió la administración de esa hoja, una noticia necrológica sobre mi inolvidable amigo Serafín Germade, en la que se vierten datos completamente erróneos.

Germade dejó de existir el 4 del próximo pasado mes á las ocho de la noche, en su domicilio de Buenos Aires, calle Belgrano número 585, donde aun reside su familia.

Sírvase rectificar el señor director, añadiendo de paso que el 20 ó 25 del corriente mes, irán cuatro compañeros á la vecina orilla, á depositar un recuerdo póstumo sobre la tumba del amigo extinto, del congénere cuyas aptitudes en el arte son hoy recuerdos que no ha dejado ningún otro tipógrafo.

En nombre de la familia de Germade, agradezco á usted los términos honrosos que á su memoria ha publicado la hoja de su dirección y doy también las gracias anticipadas por la presente rectificación, sencilla y justa.

A sus órdenes,

V. ROSSI.

Montevideo, Mayo de 1893.

**Constancia en los ideales**—Hacia tiempo que entre los periódicos obreros que nos envían no veíamos el *Boletín de la Sociedad de Impresores de Barcelona*, y por fin en este mes recibimos un número de ese colega catalán.

En él se explica que durante dos años las autoridades mantuvieron cerrado el local social, sujetos á juicio varios tipógrafos y suspendido para ellos el derecho de asociación hasta que se sobreesayó la causa recientemente.

Pues bien: á pesar de tanta persecución, varios cajistas en secreto se comprometieron y sostuvieron con cuotas particulares los enfermos y pagaron los gastos de la huelga promovida en una imprenta en el momento de la interdicción, de modo que al cabo de los dos

años de persecución gubernamental, la Sociedad tipográfica barcelonesa reapareció con más entusiasmo en sus miembros.

Esto se presta á dolorosas comparaciones; pero no las haremos, y sólo si diremos que al lado de los mártires de la asociación catalana hubo reptiles que estafaron cantidades que poseían de cuotas cobradas á los compañeros, suponiendo no se levantaría la Sociedad atropellada.

Los tales explotadores, que nunca faltan en todas las agrupaciones, serán despreciados por sus compañeros tipógrafos y publicados sus nombres para edificación.

**Efectos de la crisis**—Por falta de trabajo en esta ciudad, se ausentó para Buenos Aires, acompañado de su familia, el honrado y competente tipógrafo don Juan B. Suso.

Que en la vecina orilla le sonría la felicidad al compañero Suso y su apreciable familia, pues los méritos adquiridos por este amigo en el cumplimiento de sus deberes, como hombre y tipógrafo, lo hacen suficientemente acreedor á ella.

**Aguante el señor X**—Un amigo tipógrafo nos pidió la publicación de las siguientes líneas, replicando á una carta denunciante y embozada aparecida en el número anterior:

Señor director de EL TIPOGRAFO.—Estimado compañero:—Al leer ese periódico social correspondiente á Abril, nos ha sorprendido mucho un suelto titulado «Todos somos iguales», por contener un párrafo (el tercero) que nada tiene que ver con nuestro adelanto social, sino que está por el contrario lleno de dislates que sólo caben en la cabeza de algún iluso ó mal agradecido. Bien dice el título del suelto, que «todos somos iguales».

Hay encargados que tienen motivos más que sobrados para deshacerse de la mitad de su personal, y no por debilidad, como dice el señor X, sino por compañerismo, los tienen años y más años en el taller, contentándose solamente con los *parodiados rescriptos generales que* (según el señor X.) *causan más irritación que respeto (sic).*

No vemos el motivo en qué se funda ese señor X para sus quejas, cuando debe reconocer que á una imprenta no se va á dar motivos para reprensiones, sino á trabajar con voluntad para evitar se la vergüenza de ser reprendido.

Somos tipógrafos que desafiamos á cualquier compañero á que nos reproche una acción que nos haya valido un reto de nuestro superior ó de un igual.

Pero entendemos que si el encargado no es tirano, que cumple con el deber que le está encomendado, que es educado, solo á alguien que ya mucho lo tenga cansado, debe dirigirse; pero no para reprimirlo, sino para ponerlo de patitas en la calle, que en nuestra opinión no faltarían nunca buenos cajistas que lo reemplacen con ganancia para todos.

Y debido á eso el encargado procede (aunque tolerando) regularmente al hacer la observación general, pues creemos

que el que cumple no puede darse por aludido como el omiso, si tiene su conciencia tranquila y nada le toca.

Librenos Dios si los encargados fueran á seguir los consejos del señor X! Apostaríamos cualquier cosa á que ese mismo señor andaría rodando de imprenta en imprenta, por no saber quizás cumplir con su deber.

Respecto á los otros párrafos, diremos que nadie más tiene la culpa que nosotros, por dejarnos embaucar por unos cuantos explotadores.— *Un cumplidor.*

Clodomiro Suárez—En la quincena pasada dejó de existir este conocido tipógrafo.

Descanse en paz.

**Ordenes de las alturas**—Esto es lo que precisa *El Herald* para empezar á lucir su donaire por las calles montevideanas.

Todo está preparado: local, tipo nuevo en caja, máquina armada, personal impaciente y demás adminículos. Lo único que falta es la fecha exacta de la aparición del periódico, aunque se da como definitiva el 1.º de Junio, achacando la falta unos á causas políticas, á económicas otros, y algunos hasta avanzan que se espera el nombre del candidato presidencial con que encabezará sus columnas *El Herald*.

Lo cierto es que los tipógrafos están impacientes por la resurrección de este periódico, pues tienen la convicción de que tras ese vendrán pronto otros, y empezará de nuevo á dar vueltas la rueda de la fortuna para nosotros.

**Los estupendos yankees**—Aunque con el tiempo y la distancia lo grande se hace maravilloso, y lo maravilloso novelesco, no puede negarse los progresos norteamericanos en todas las industrias, especialmente en la tipográfica.

Las imprentas de Chicago se multiplican general y particularmente, para poder resaltar en la actual Exposición y dejar gratos recuerdos de sus portentos. Los diarios dieron extraordinarios de toda especie para probar sus adelantos.

Especialmente *The New Inter-Ocean* publicó un número ilustrado con la vista de los pabellones en la Exposición de todos los Estados norteamericanos, impreso á colores.

También demostró con grabados sus progresos el diario aludido. En una página hemos visto una casucha sin altos, indicando tamaño de unas cuantas varas, y donde tenía su imprenta y oficinas ese periódico en 1872. En la página siguiente aparece diseñada la habitación hecha en 1891 para los talleres de *The New Inter-Ocean*, y es nada menos que una propiedad de seis pisos abarcando una cuadra de diámetro, con hermosuras arquitectónicas, y todo á cuenta de la empresa del diario.

En la misma Exposición hay local especial para la publicación del diario oficial del gran certamen, debiendo hacerse todo el trabajo necesario en el edificio de las máquinas y en presencia del público que allí concurra. El periódico se

llamará *Boletín de la Exposición Colombiana*. Cinco de los principales diarios de la ciudad contribuirán con una página para el *Boletín*, y las otras tres páginas serán redactadas en el Parque de Jackson y contendrán únicamente noticias referentes al certamen. Las páginas que suministren los periódicos de la ciudad serán enviadas á la Exposición estereotipadas y listas para imprimirse. El material de las otras tres páginas será preparado por medio de máquinas tipográficas que funcionarán á la vista de los visitantes, quienes podrán después ver imprimir el periódico en magníficas prensas.

**Candidaturas**—Hasta la fecha tenemos conocimiento solamente de la siguiente lista para componer el Directorio de nuestra Sociedad:

LISTA UNIÓN

*Candidatura para componer el XXIII Directorio de la Tipografía Montevideana*

Presidente . . . . . Don Alberto Vidal  
 Vicepresidente. . . . . » Andrés Otermin  
 Secretario . . . . . » Felipe Esparza  
 Prosecretario . . . . . » Andrés Castro  
 Tesorero . . . . . » Clemente Bermejo  
 Protesorero . . . . . » Pedro Caballero

Creemos que esta candidatura cuenta con las simpatías del gremio, pues se compone de encargados y operarios que reúnen competencia suficiente para el desempeño de los cargos que se les designa.

Y va de cartas — «Señores de EL TIPOGRAFO:

«Agradézcoles la publicación de mi anterior, aunque no les perdono los comentarios pilatunos puestos por ustedes al pié; pues no me gusta eso de que EL TIPOGRAFO, escribalo quien lo escriba, se lave las manos ante cosas muy sucias, y máxime siendo ese antes valiente periódico que largaba palos peores que los de ciego en tiempos no muy remotos.

«Y que hay cosas sucias en los que dirigen nuestras imprentas, pueden averiguarlo ustedes, si no pretenden vivir en la luna, frecuentando los centros de reunión de la gente de nuestro oficio, que allí se canta claro, porque no se oyen los voceros: «-A quien no le guste así, tiene la puerta abierta.»

«Yo que me oculto bajo la X que espero no descifren ustedes públicamente, porque mis necesidades me obligan á ganar un sueldo, les diré, ó mejor dicho, diré á los compañeros que en Montevideo hay un tipógrafo que pretende regir dos imprentas y tiene influencia para sacar el trabajo en otras á los amigos y dárselo á los enemigos ó viceversa, porque ahora se estila que los amigos de ayer sean hoy enemigos y los enemigos de hoy sean á su vez mañana amigos.

«Si denunciar estas cosas que perjudican á todos, son desahogos de despechados ó chismes de circuillos, como ustedes han dicho, entonces no sé para qué sirve ese periódico, que supongo no será para instruirnos exclusivamente, porque para eso tenemos libros que enseñan muchísimo más que EL TIPOGRAFO ó quienes lo llenan con sus escritos, á veces un tanto presuntuosos.

«Tengo torpeza para el manejo de la pluma, aunque me sobran bríos para empuñar el componedor; que si así no fuera, aceptaría el reto que ustedes me lanzaron, y con unos cuantos compañeros de mi parecer nos encargariamos de ese periódico para cantar verdades y no la palinodia como actualmente se hace.

«Perdonen mis palabras fuertes, señores de EL TIPOGRAFO, y sepan los saluda.—X.—Montevideo, Mayo de 1893.»

Costestaremos: Aunque tiene facilidad para herir con finura, diremos al señor X que no publicaremos más cartas suyas si no se saca el antifaz y hace sus denuncias arrojando las consecuencias.

El encargado de que habla, todos los tipógrafos de Montevideo le conocen y nosotros no tenemos motivo para atacarlo ni para defenderlo.

Si posee la suerte ó la habilidad de alcanzar dos ó tres encargaturas, no vemos en ello reproche, dadas nuestras costumbres sociales, como tampoco se reprocharía que en la actual civilización, que estamos lejos de ensalzar, un sindicato ó sociedad de capitalistas comprara la mitad de las imprentas montevideanas y se pusiera un sólo gerente para regirlas.

Hay que ser lógicos. Cuando hace tres años el encargado que hoy se ataca podía regalar sueldos á granel, lo que ha sido un mal funesto para nuestras costumbres, muchos como el señor X, y él mismo también, lo ensalzaban porque pudo imitar á los comunistas franceses de 1848 que fundaron los grandes talleres en que hubo sueldo para todos, lo mismo laboriosos que holgazanes.

Ya lo sabe el señor X. Si nos tira de la lengua, hablaremos claro y hasta daremos nombres propios; pero nunca conseguirá que ataquemos á ninguna persona determinada, aunque sí al gremio en general, por su desmoralización.

Y conste que nosotros no hemos comido la sopa boba comunista de los tiempos de Tajés, mientras que el señor X no podrá decir otro tanto.

**Runrunes** — Se dice que algunos socios piensan pedir en la asamblea de la Tipográfica, que se celebrará el próximo domingo 28, la suspensión de EL TIPOGRAFO, de este periódico que cuenta 11 años de existencia!

La falta de protección que le niegan hoy los tipógrafos, es la causa que motivará esta petición.

Esto, si sucede, sería la vergüenza más grande para los que nos llamamos tipógrafos; que entre 300, aproximadamente, que continuamente han trabajado sin interrupción alguna, en este período de crisis y miseria, no se pueda sostener al único periódico de obreros de la América del Sud, que alcanzó tan larga vida.

En honor á nuestro arte, evitemos de que se lleve á la práctica tal pensamiento!

La vanguardia y la retaguardia — En el famoso conflicto del pueblo belga con los partidos políticos que le negaban el sufragio universal, el gremio tipográfico

fué de los primeros que se declararon en huelga, lanzándose á la calle en manifestación con encuadernadores, litógrafos, mineros y trabajadores en madera y metales, reclamando sus derechos políticos.

En Bélgica cuando se trata de hacerse respetar como hombres, los tipógrafos forman en la vanguardia; y hablando de esto, un amigo nos dijo que como aquí tenemos tan desarrollado el gusto artístico, para guardar armonía con los belgas, en caso semejante al de ellos, los tipógrafos montevideanos formaríamos en la retaguardia.

Para los indolentes — El congreso obrero de Bruselas reunido en Abril, dejó establecidas las bases reglamentarias de las condiciones de taller.

Los representantes de las agrupaciones tipográficas hicieron salvedades acerca del trabajo de la noche, por no poder suprimirse en absoluto para los cajistas. En ese congreso se acordó propagar lo siguiente:

a) Limitación de la jornada de trabajo á un máximun de ocho horas para los adultos.

b) Prohibición del trabajo de los niños menores de catorce años y reducción de la jornada á seis horas para los jóvenes de ambos sexos de catorce á diez y ocho años.

c) Abolición del trabajo de noche, exceptuando ciertos ramos de industrias cuya naturaleza exige un funcionamiento no interrumpido.

d) Prohibición del trabajo de la mujer en todos los ramos de industrias que afectan con particularidad al organismo femenino.

e) Abolición del trabajo de noche de la mujer y de los obreros menores de diez y ocho años.

f) Descanso no interrumpido de treinta y seis horas, por lo menos, cada semana para los trabajadores.

g) Prohibición de ciertos géneros de industrias y de ciertos sistemas de fabricación perjudiciales á la salud de los trabajadores.

h) Supresión del trabajo á destajo y por subasta.

i) Supresión del pago en especies ó comestibles y de las cooperativas patronales.

j) Supresión de las agencias de colocación.

k) Vigilancia de todos los talleres y establecimientos industriales, incluso la industria doméstica, por medio de inspectores retribuidos por el Estado y elegidos cuando menos la mitad por los propios obreros.

Para «El Tipógrafo» — No habiendo aparecido en la última lista de suscripción publicada, por haberla recibido tarde, damos cabida á la siguiente que nos remiten de la imprenta Artística, para el sostenimiento de EL TIPOGRAFO:

F. Arduino . . . . .	0.20	A. Mosquera . . . . .	0.20
J. Rimbau . . . . .	0.10	M. Amarante . . . . .	0.20
E. Capurro . . . . .	0.10	M. Agrasar . . . . .	0.20
R. Blanco . . . . .	0.20	J. Méndez . . . . .	0.20
A. Lagomarsino . . . . .	0.20	C. Barrozi . . . . .	0.20

Total \$ 1.30